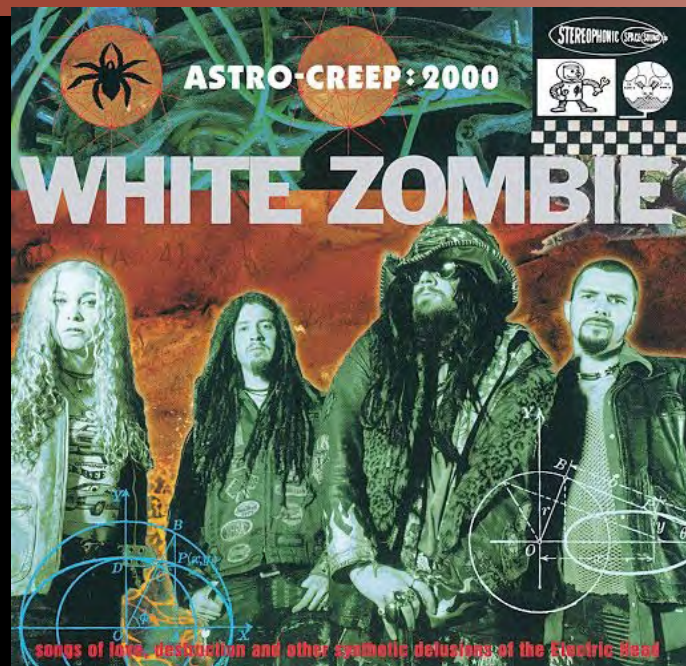




ASTRO CREEP:2000

Hay discos de bandas que se vuelven parte de nuestra vida. Astro-Creep: 2000 de White Zombie cumple 30 años en 2025, un álbum legendario dentro del metal alternativo de los 90. Fue el trabajo que llevó a la banda a la cima y, curiosamente, también marcó el inicio del fin: jamás volvieron a reunirse, y es casi imposible que suceda, ya que Rob Zombie se ha mostrado muy cómodo en su carrera como solista y asegura no sentir nostalgia por el pasado.

Este es un disco que me acompaña desde mi infancia y al que siempre regreso. Astro-Creep: 2000 es una mezcla explosiva de groove metal, industrial y sonidos electrónicos, saturado de samples de películas clásicas de terror que le dan un carácter único.

Las temáticas vienen del cine de terror y ciencia ficción serie B de los 40 y 50, mezcladas con ocultismo, erotismo decadente y misticismo oscuro, al estilo del cine de explotación de los 70. Es un disco profundamente cinematográfico, lo

cual se refleja en la visión de Rob Zombie, que años más tarde incursionaría en la dirección de películas de horror.

Rob Zombie es inconfundible: visualmente parecía un Ecolo-co noventero, y vocalmente tiene un estilo singular. Aunque usa guturales, más bien parece estar predicando una misa oscura con un groove hipnótico.

Jay Yuenger, guitarrista, me encanta porque, sin buscar el virtuosismo, aporta riffs pesados, potentes y muy groove. En More Human Than Human se nota su lado blusero con un riff arrastrado, inspirado directamente en Blade Runner. Fue él quien aportó el sonido más metalero al disco.

John Tempesta, en la batería, venía de tocar con Exodus y Testament, y le dio al disco un poder rítmico implacable. Después siguió con Rob Zombie en su carrera solista durante un tiempo.

Sean Yseult, bajista y cofundadora, aportaba un bajo denso que unía todo el sonido. Más allá de su presencia escénica — que sin duda llamaba la atención —, era parte esencial de la identidad visual y musical de White Zombie.

El sonido del disco se puede describir como un collage sonoro cut-up: fragmentos retro de películas, riffs densos de metal y atmósferas lúgubres que, por momentos, resultan extrañamente bailables.

Todas las canciones me gustan por igual, aunque los sencillos destacan gracias a los videoclips dirigidos magistralmente por el propio Rob Zombie. Pero mi favorita es "Blood, Milk



and Sky", un tema que se siente como un canto ancestral o como si escucharas una cinta reproducida al revés, buscando un mensaje oculto. Es, quizá, la faceta más melódica y mágica de White Zombie, y siempre me quedó la espinita de imaginar cómo habría sonado la banda si hubieran explorado más por ese camino.

Rob Zombie, ya como solista, construyó una carrera sólida, casi como un Alice Cooper moderno, y lo logró. Pero para mí, ninguno de sus discos alcanza el nivel visceral y único de Astro-Creep: 2000, una obra irrepetible que me ha fascinado desde niño. Hubiera deseado estar en un concierto de esa época para vivirlo en carne propia.